

REVISTA

DEL

MUSEO DE LA PLATA

DIRIJIDA POR

FRANCISCO P. MORENO

Fundador y Director del Museo



1722
1937

TOMO I



TALLERES DEL MUSEO DE LA PLATA. — 1890-91

21037

NOTAS

Ó SEA

PRINCIPIOS DE GRAMÁTICA MOCOVÍ

SEGUN ELLOS SE DESPRENDEN DE LOS TRABAJOS

DE

TAVOLINI, DOBRIZHOFFER, BARCENA

Y OTROS

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

CON VOCABULARIO Y APÉNDICES

LA LENGUA MOCOVÍ

La lengua Mocoví es un codialecto con el Abipon, y otros que se hablan por las tribus nómades del Chaco. En términos de Azara es idioma «*Navigal, gutural, y muy difícil*», y en cuanto á lo demás, segun se verá en este estudio, es una rama de la gran familia Caribica ingertada en otra que no lo es.

La geografía de la lengua Mocoví no es de fácil deslinde por cuanto tribus Juríes ó Suris, como sus prototipos los avestruces, andaban merodeando por todo el Chaco Argentino. Durante los siglos XVIII y XIX fueron los Mocovíes el azote del Tucuman, en 1632 ayudaron en la destruccion de la Concepcion del Bermejo, Esteco y San Miguel les temblaban y mas tarde se cotizaban todos los Municipios de la Provincia de Tucuman para acudir á las fronteras Mocovíes en que los presidios de Valbuena y Miraflores, etc., apenas si eran bastantes para tener á raya á estos formidables salvajes. Desde San Miguel hasta Santa Fé, desde Santiago hasta los Chacos del Pilcomayo barrian esos llanos.

Hoy, si se quiere, los Tobas los han reemplazado, sino en valor, por lo ménos en la mala intencion, y Mocoví como peligro del Chaco solo se encuentra en la historia. Un Toba hablando de los *Mocovitt* decia: — *eso indio malo* — y si los Tobas los tratan de malos ¿que dirian los Cristianos?

En el mapa del Sr. Guillermo Araos, los Mocovíes solo se encuentran en la region tras-Bermeja, pero entre el Bermejo y Salado en línea oblicua SO. hallamos Guaycurúes, Abipones y Montaraces, y no sería extraño que entre ellos muchos sean Mocovíes: Guaycurú es nombre general, como el de Juríes, y no particular de una sola nacion. Concluiré con este curioso extracto del diario de Morillo, colec. Angelis, t. VI, p. 21.

«A todos los de estas naciones llamamos los Españoles
«Guaycurús, no porqué haya nacion de Guaycurús, sino

« porque esta voz de *Guaycurú* significa inhumanidad ó fie-
« reza. Estan estas naciones entre el Bermejo y Pilcomayo
« y tienen el mismo idioma que los Tobas».

Entre estas naciones figuran los Mocovíes; precisamente
donde los coloca Araoz.

II

FONOLOGIA

Los signos del Alfabeto Castellano que se emplean en el Mocoví son los siguientes, que por cierto no siempre representan el valor fonético de los sonidos que existen en este y los demás dialectos:

A, ^{ta}A, B, C, Ch, D, E, ^{ta}E, G, Gu. H, I, ^{ta}I, Y, \widehat{J} , K, \widehat{L} .
LL, M, N, \widehat{N} , O, P, Qu, R, S, T, U, V, Y.

Estas letras llevan á veces uno ó mas de los signos inventados por Tavolini que se hallan detallados y explicados al principio del arte empezado por él.

Chicheo es un engrosamiento de la *t* cuando hiere á una *i*, la regla en Abipón, la excepcion en Mocoví, que mas bien prefiere una *e* á la *t* al darle el aumento silábico.

Ñiñeo es un mojamiento de la *n* cuando esta letra hiere una *i*. No es universal esta regla, pero se advierte las mas de las veces. La \widehat{n} , como la *gn* y la *qu*, es un recurso del Castellano, que aunque cómodo desorienta, y desde luego es perjudicial: mas como Tavolini lo ha introducido hay que respetarlo, so pena de aumentar las confusiones y dificultades. El estudiante puede resolver la combinacion en sus radicales.

A

Sonido inicial favorito del Mocoví, como nada dicen de él los autores al usarlo reconocen que representa nuestra *a*. Es vocal que pasa á *o* facilmente. — Ex. gr. *ycossát* — mi pescuezo hace — *el cossocñi* — tu, tus pescuezos.

ta
A

A tartamudeada: véase el valor del signo en la clave. Parece que representa una sincopacion mas ó ménos así: *ahaha*.

B

Como inicial, solo se encuentra en voces derivadas y en *bebé* — yerba — que lo puede ser tambien. Que *batatá* sea — batata — demuestra que el Mocoví oye B, cuando la usamos.

Lo mas probable es que *b* en esta lengua represente la *u* consonante, ó *w* inglesa.

C*)

Letra que debe ser mas ó menos la nuestra, puesto que el Mocoví dice *Clavel*, como nosotros.

El *accamí*, tú, en Mocoví es *akamí* en Abipon, de suerte que se comprende la identidad de las dos letras. Sin duda la guturación es algo mas fuerte que la nuestra, y debemos sospechar una tendencia á degenerar en *J* ó *h*, aspiración débil, y finalmente *s*. Mucho mejor seria suprimir la tal letra en estas lenguas, porque ella obliga el ocurso á la *qu* ante *e* ó *i*, lo que vicia el valor fonético de los signos, por lo ménos á la vista, y así se hubiese hecho aquí á no ser el temor de aumentar las dificultades y confusiones: bastará con prevenir que:

ca, que, qui, co, cu podrian escribirse:

ka, ke, ki, ko, ku vel

kha, khe, khi, kho, khu vel

jka, jke, jki, jko, jku, segun la guturación mas ó ménos fuerte que corresponda á la palabra.

*) Con el tiempo acaso se descubra que la *C* es una letra media entre la *C* y la *T*. Baste esta advertencia para poner al estudiante sobre aviso.

Pelleschi, observador muy exacto, en su vocabulario trae:
ajcami = *tú* = accami de Tavolini*)

CH

Letra que se usa mucho en Mocoví, pero no como en Abipon: en este idioma es mudanza casual de *t* cuando la sigue una *i*, mientras que en Mocoví el cambio mas bien es de *t* á *ct*.

Nischiripá es *Chiripá*.

así que nuestra *Ch* y la Mocoví por ahí andan.

El Mocoví dice *ti* francamente, esto seria imposible en Abipon. Sin embargo en el verbo *huir* advertimos — Verbo ^{ta} *Et*.

Y-ichi — *tu huiges*

Y-icti-i — *vosotros huís;*

así que podemos decir que el *chicho* de la *t* es de regla en Abipon, una casualidad en Mocoví.

D

Letra que en Mocoví representa la *r* suave en Abipon, esa misma *r* inicial que los Españoles cuando la oían en Quichua escribían y pronunciaban como si fuese *l*, así:

Lima — *por* Rimac.

Luna — *por* Runa, *hombre*.

Como inicial de tema pocas veces se encuentra, como prefijo de articulacion es su uso muy comun. Su valor fonético se explica con las siguientes transliteraciones:

Dudasnik — Durazno.

Dancisco — Francisco.

Yeddoá — Yerba.

NOTA. — La *b* es un signo que distingue á esta *d* por *r*: á veces se pone á veces nó. No siempre hallamos el signo en la D, articulacion inicial que representa la R Abipona. Ex.: *Abipon*: Rihe = *Mocoví*: Dissiá — *Deseo*.

*) Se sospecha que la letra *C* ó *K* inicial tenga tendencia á desaparecer juntamente con su voca *a*, y que esto explique la falta de prefijo personal en la 2ª persona de la generalidad de los verbos.

E — **E**^{ta}

Letra muy usada por razones que se expresarán al tratar de la morfología. Es letra poco consistente y una *i* la asimila. La *E* puede llevar *ta* ó tartamudeo, *chche*.

G

Así como la *D* es un trineo lingual, la *G* es un gorgoreo gutural: ambas letras son una especie de *R*. Esta *G* las mas de las veces va acompañada del signo o de guturación. La *G* debe llamarse mudanza casual de *R* gutural.

GU

Este signo es un recurso del alfabeto Castellano para igualar el valor fonético de la *g* cuando la sigue *e* ó *i*: lo mas probable es que ellos hubiesen uniformado todos los sonidos diciendo y escribiendo:

ga, ge, gi, go, gu,
ja, je, ji, jo, ju.

H

Mudanza casual de *K*, que ante el aumento *i* se vuelve *Qu* ó *Gu*.

I

Letra muy importante de este alfabeto. Su valor fonético es el nuestro, y puede llevar refuerzo y tartamudeo. Es tan fuerte que se asimila todas ó casi todas las *e* en la misma voz.

Ex. Yasseréh — *mi tabaco*.
Dassirigui — *tu tabaco*.

La *l* consonante se escribe como *Y*.

J

J como letra no debería existir, pero sí como sonido. Ella representa un ablandamiento de la gutural, ó mejor dicho, su aspiración fuerte que luego pasa á ser sibilante. Yo que he vivido 30 años en estos países sé como la *S* se ha vuelto *J*, y la *J*, *S*. En lo que se vé del Mocoví debemos buscarla en la *H* final, ante la *D* prefiijo de 2ª persona (perdida en los verbos), y en la *S* ó *SS*. — Véase *S*. En Briñiel, *erajá*, *yrijá* corresponden á *heraha*, *hiriha* de Dobrizhoffer.

K

Véase la letra *C*. El P. Dobrizhoffer escribe con *K* lo que en Tavolini lleva *C*: indudablemente son un mismo sonido. El Griego no conocia la tal *C*. La *C* como la *Ñ*, en América se debe á los autores Latinizantes.

L

Letra bastante comun en todo sentido.

Ľ

Ľ es una *L* doblada sin ser *LL*, se pronuncia así: el — la. La he oido en Toba, idioma análogo.

LL

A pesar de lo que dice Adelung tengo que incluirla en este alfabeto: es en realidad mudanza casual de *Y*.

^{ta}LLya — S-aag^{ta}gué — *Andar allá* etc.

Adelung (ex. Hervas) dice del Toba:

LLaca-anae comi abogot — *Deja venir á nos tu reino* *).

*) Ya venir á nos etc.

En Mocoví hay varios verbos que empiezan por *Yaca*, que sin duda es este *LLaca*.

LLaca — S-avé — *Yo me quedo yéndose otro*, ó mas bien: *Ya yo quedo*. En todo el interior de la Argentina entre Indios y Españoles *LL = Y*.

M

Letra muy usada del alfabeto Mocoví: debe equivaler fonéticamente á la *M* nuestra. Rara vez se encuentra como inicial de tema; las mas de las veces es partícula.

N

La *N* es de dos clases, la una sencilla como la nuestra. Ex. gr.

Navaja — *Navaja*

la otra narigo — gutural, que corresponde y se confunde con la *R* narigal. En este caso suele ir acompañada de los signos o vel *n* y tambien *d*. Ex. gr.:

^{ta} ⁿ ^d
Sainnagan — *Yo fijo*.

ainarni — *Tú fijas*.

^{ta} ^d
Sadennaactarn — *Yo pienso*.

adennaactarni — *Tú piensas*.

La *N* solo como articulacion empieza diccion.

Ñ

Este símbolo es puro Castellano, y equivale á la combinacion *Ñy*; el Catalan así la escribe, y otros idiomas se valen de otros equivalentes. En Mocoví hace falta, porque la combinacion *Ñy* es muy frecuente en nombres y verbos; pero mejor fuera que se hubiesen limitado á resolverla en sus letras componentes. Como letra medial concedo que es rara, pero como inicial á cada paso se encuentra.

o — o^{ta}

La cuarta vocal, de mucho uso en esta lengua: admite *tatamudeo*, ó sea, *ohoho*, y algo de guturación, una especie de *og*, *ag*, *ogó*.

Sospecho que esta letra puede representar una sincopación de *An = Am*. De otra manera no se explica en presencia como partícula inicial de 2ª persona en la 4ª conjugación del 1º grupo.

Esta letra representa muchas veces el *A* del Abipon. Ex. gr.

Abipon: Háraba — *Ella parada*.

Mocoví: Adassó — » »

En la combinación *oa* tenemos el *ba* español, *ua* Quichua, ex. gr.: Yeddoa — *Yerba*.

P

Consonante de las pocas que pueden ser principio de dicción. No consta que difiera mucho de la *P* nuestra, *Picazo*, el pelo de caballo, se dice también así en Mocoví.

QU

Recurso de la lengua castellana introducido al Mocoví. (Véase la *C* y la *K*). La *K* ó *H* finales se vuelven *Qu* para tomar el aumento silábico en *e* ó *i*. Como *C* ó *K* puede empezar dicción.

R

Dice Adelung que el Mocoví carece de *R*, y parece que ello es así. En mi vocabulario la voz española *Rosa* está — *rosa*: pero es el único *tema* que así empieza. Sin embargo como *Rid* la hallamos con frecuencia. Ex. gr.

Rdappigom — *Norte*

que literalmente debe decir — lo arriba de nosotros — porque en el Chaco los ríos corren hacia el Sur.

La *R* en Mocovi debe buscarse como *D*, y así se explica como en este idioma los verbos por *Di* representan los verbos Abipones por *Ri*. Ex. gr.

Abipon: Rihe — *Yo desco*.

Mocovi: Dissi-á — *Yo desco* (á otro).

Las dos voces estas son las mismas:

Abipon: R, H, e.

Mocovi: D, SS, i.

La *á* Mocovi es particula transitiva, que acaso corresponde á un *te* Abipon — porque el ejemplo de aquel idioma es la voz *descar* en el sentido de *codiciar*; mientras que en este dice *descar* en abstracto — volo — *quiero hacer tal ó cual cosa* — un auxiliar de infinitivo.

Como sub-inicial y medial tenemos una infinidad de *eres*; pero verdad es que se resuelven en linguo-guturales, linguo-dentales y linguo-nasales.

En resúmen lo que probablemente falta en Mocovi es la *rr*, y aún en la palabra *rosa* no la dirian tal y como nosotros la oímos.

SS

Esta letra á veces parece ser mudanza casual de la combinacion *Sch*.

Yaschi — *mi jefe*; Ardassii — *tu jefe*.

SCH (Véase SS).

S

Otra de las letras que falta segun Adelung, y que sobra segun Tavolini y Pelleschi. Lo que dice el primero solo se explica si comprendemos que él ocupa la *Z* en lugar de *S*. *Sargento* se dice *esargento* en Mocovi, de suerte que estos Indios conocen el sonido, y, Tavolini hace mucho uso de la particula *s-ca*. La conjugacion mas general es por *S* de 1ª persona, y así no se comprende como se puede decir que el Mocovi carezca de *S*. Convengo si en que mejor seria escribirla *Ç*; pero acaso

nuestra *S* no sea otra cosa. Yo creo que la *S* Mocoví salió de lo que es *H* en Abipon, ambas letras ablandamiento de una *C* vel *K* primitivas.

La *S* = *H* nos explica la falta de la conjugacion por *S* en Abipon. El ejemplo:

Abipon, Háraha = *Mocoví*, Adassó nos enseña como se explica el Abipon. — Yo y tú, ambos por *H*: en *yo* se vuelve *S*, en *tú* desaparece. — Este otro ejemplo es muy al caso:

Abipon, Rihe = *Mocoví*, Dissiá — *Deseo*. Esta letra debe buscarse en el *Che* — yo y mio — del Guaraní; en la *S*, *Che*, y *Hu*, y *U* de los idiomas Caribicos.

En Toba la *S* presta los mismos servicios que en Mocoví, y otro tanto parece que sucede en la Lengua.

Adelung, citando de Hervas, dice que *Chigrie* en Abipon equivale á *No:ogdi* en Mocoví, y que ambas voces dicen — ojalá — quisiera que. La *o* á veces representa una *i* del Abipon, la *gr* aquella es la *gd* esta, la *h*, la *z* = *ss*, y la *No* y *C* articulaciones; de suerte que se vé como las dos voces se corresponden letra por letra.

Tavolini llama á su Arte: *Moscovita*, y se comprende porque un Mocoilék, con su ^{ta} *o* = *ohoho*, daría un Moscoilék.

T

Letra que no puede estar muy lejos de la Castellana, puesto que:

Tostado	son respectivamente	<i>Tostado</i> .
Tuuna	»	<i>Túna</i> .
Eteniente	»	<i>Teniente</i> .

Pero es de advertir que Tostado tambien se dice *Dostaol*. lo que puede ser un efecto de la terminacion de plural *l*. La *t* siempre pide una *e*, sobre todo al recibir un aumento silábico.

U

Esta letra rara vez se encuentra, y nunca como inicial. Como final es partícula de aumento. Se supone que sea mas ó menos nuestra *U*.

∇

La *v* consonante es bastante comun. Su presencia en la voz *vacalipi* — hacienda — nos hace comprender su valor fonético. Es de creer que en realidad responda á la *B* con que los Españoles oían y escribían las voces que en Quichua se escriben ó suenan con *U = W* inglesa. — *ua, ue, ui, uo*.

En el *M S* equivale á la *o* en *oa*: toctarna^olvactarnió — de — aloactarni^{lato} — *matar*.

∇

Esta letra parece que es una *W* desde que Tavolini la pone entre *V* y *U*.

Y

Y consonante que se confunde con *LL*. Ex. gr. *Yyaacté* — *mi espinilla* — *Ylláacte* — *su espinilla*.

En el Vocabulario las dos *i* van juntas, porque así se hace comprender mejor que la llamada «*i griega*» no tiene lugar en el alfabeto Mocoví.

Z

Letra que se dice existe en el Mocoví, lo que no consta en Tavolini; — sin duda corresponde á la *SS*.

MORFOLOGIA

El Mocoví, como todos los demás dialectos de las lenguas del Chaco, ocupa un lugar medio entre las Andinas y Guaraníticas, es decir, que su posición geográfica corresponde á su posición en la lingüística americana.

En Quichua la articulación pronominal se subfija, en Guaraní se prefija, mientras que en los idiomas del Chaco se usa de los dos mecanismos; por ejemplo:

$$\begin{array}{l} \text{aa es — estancia.} \\ \text{D-aa-ri — tu estancia.} \\ \text{iya — el acompaña.} \\ \text{D-íya-i — tu acompaña.} \end{array}$$

Sabemos que en Mocoví la D equivale á una R — y sospechamos que la *i*, final pueda ser una sincopación de *iqui*, de suerte que no solo tenemos mezcla de mecanismo sino también de articulación pronominal.

En Quichua tenemos: Cinga — *narix*; cingaiqui — *tu narix*. Huanchini — *yo mato*; huanchinqui — *tu matas*.

El Guaraní hace: Teza — *ojos*; nde reza — *tus ojos*. Yucá — *matar*; ere yucá — *tu matas*.

Esta es la primera y máxima ley morfológica de las lenguas del Chaco. En su inclinación á los prefijos están denunciando su origen Caribico, en su adopción del subfijo acusan contacto con el Quichua y otros idiomas que adoptan este mecanismo, y en su uso de la combinación de prefijo y subfijo á la vez proclaman algo en común con las lenguas Chiquita, Maya, etc.

Otro punto muy interesante de la morfología Mocoví, *ergo* del Chaco, es la reaparición del tema en su forma más radical en la segunda persona de nombres y verbos; y esto porque á ello responde la gran variedad de terminaciones de plural, cuya irregularidad desaparece si la contamos como efecto de elisión de letras finales que en segunda persona reaparecen al recibir

el aumento silábico, que trae el arrimo de la *i* final, característica de esta persona.

Una de las grandes dificultades que presenta el Mocoví, á la par de sus codialectos, es el número de articulaciones que puede arrimar á ambos lados de sus dicciones. Puede asegurarse que casi ninguna voz se presenta á la vista ó al oído en su estado natural, y para llegar á conocer el tema radical de cualquier diccion ante todo *hay que desnudarla*; pero se previene que á veces es mas fácil decir que hacerlo. Que ello es así se comprenderá mejor al hacer las siguientes advertencias:

1ª La A, E, I pueden ser iniciales eufónicas.

2ª La A, C, D, I, L, N, R, S, T, solas ó en combinación como iniciales pueden ser articulaciones pronominales de una ó más de las tres personas, y algunas de ellas tambien como mediales ó finales.

3ª La M y la Q son generalmente iniciales que indican pregunta: tambien pueden ser partículas prepositivas que equivalen á nuestras preposiciones y conjunciones.

4ª La L sola ó precedida de alguna vocal puede ser prefijo temporal de verbo.

5ª La N y la D son refuerzos iniciales de verbos y nombres, la N con cierto valor reflexivo, y á veces*) como signos de caso régimen de 1ª persona: toda amfibología se evita por cuanto para esto el verbo lleva la forma que corresponde al sujeto.

Por lo demás este idioma admite toda clase de combinaciones y si se quiere en su estado actual consta de pocas voces radicales que se utilizan de muchos modos.

Por ejemplo: *ove* es diente, y *lore-laacti* — encías — esto es, madre de los dientes. Como esta hay muchas otras palabras y su número resultará aun mayor cuando conozcamos á fondo las raíces, para lo cual debemos tener á la mano un vocabulario comparado de todos estos dialectos. El genitivo por construcción, que se advierte en el ejemplo de arriba, es tan comun en esta como en las demás lenguas de América, ley que no se opone á una frase como la siguiente:

Toctar^o dippietió lová yalé leyá. *No desearás la mujer de hombre otro ó sea, de tu prójimo.*

En cuanto á género en los pronombres el cambio de vocal es inicial, pero en los nombres apelativos una partícula final indica el género, segun sea el sexo de la persona ó animal de que se trata.

*) En caso de la D.

Las partículas de número son finales por lo general, pero la articulación pronominal lleva también su aumento inicial, como se podrá ver en los verbos. Parece que es ley del idioma, que cuando el índice pronominal ya lleva su aumento de plural, no se ponga el *acca vel occo* final, tan general en plurales de verbos de 1ª persona. El Mocoví abunda en delicadezas gramaticales de este género.

Las partículas de diminución, ponderación y otras son finales: su número y colocación pueden verse en el capítulo que trata de las partículas.

La negativa por *sca, toctar*, etc., se forma prefijando estas partículas; no obstante parece que el *sacca*, en *cocte sacca*, tuerto, etc., es un *sca* final.

Los adjetivos y adverbios reciben partículas pronominales con las que vienen á sufrir una especie de conjugación.

Los pronombres reciben la M y Q iniciales para formar interrogantes, y muchas partículas finales para modificar su significado. Cuando mudan la *e* ó *i* en *a* es para concordar con el sexo femenino.

El verbo lleva las más de las articulaciones pronominales como prefijos y algunas como subfijos. El valor de estas como de las demás se verá en el Capítulo que trata de las partículas. Las que no son pronominales se postergan á la articulación personal, y así es que las podemos separar con facilidad; pero naturalmente pueden existir otras ocultas en temas que nos parecen radicales y que acaso no lo sean.

El Mocoví goza con palabras largísimas y no se asusta de combinaciones que chocarían á un Europeo: con todo parece que rehuye temas que empiezan por consonante y siempre tienen á la mano una *é* vel *i* con que introducirlos. La mayor parte de las voces comienzan con *á, i, o*, algunas con *p* y *k* ó sea la *e* y *qu* de Tavolini, y las demás letras al entrar á figurar como inicial de tema, lo hacen con una *é* vel *i* eufónica. Muy posible es que resulten ser voces estas introducidas en tiempos modernos. En muchos casos vemos que la palabra castellana lleva este prefijo; sin embargo lo hallamos también en los pronombres, que no pueden ser modernos, si bien es cierto que abunda en los de 3ª persona, siempre los más flojos y menos originales.

El Mocoví tiene muchas partículas, pero aun no se hallan bien determinadas, así que no es posible hacer más que referirse ligeramente á algunas de ellas. Por ejemplo: $\frac{o}{gon}$ parece

que es de verbo activo desde que *Squiyo* es — yo me lavo; *Squi^oyogon* yo lavo, como ser ropa, etc.

En el Capítulo de las partículas se hallará todo lo que he podido averiguar al respecto de estas, y baste el siguiente ejemplo para hacer comprender como se une la partícula con el tema verbal:

Acca — oir; Accat-á — ^{ta}ordenar.
Accact-i-á — ^{ta}tú ordenas.

La partícula *á* final es de verbo transitivo y se posterga á la *i* característica de 2ª persona. Este puede considerarse como mecanismo normal de la lengua.

Segun parece, el Mocoví admite acumulacion de estas partículas, así encontramos:

ili aó — *tú pones,*

en que está el *á* de transitivo y el *ró* de movimiento de tal parte ó tal otra.

Conviene dar aquí uno ó dos ejemplos de lo difícil que es á veces analizar la morfología de una dición Mocoví, es decir, reducirla á sus elementos.

Eseectácca, es *nosotros huimos*

y su tema ^{ta}*el*, ó sea *chet*.

La *e* es prefijo eufónico, la *s* articulacion inicial de 1ª persona verbal, la *e* amento que exige la *t*, al tomar mas sílabas, el *acca* terminacion de plural y 1ª persona:

Sya-Sagaaugué — ^{ta}*andamos allá, saliendo de propia casa.*

La *s* repite la de mas adelante; el *ya* es nuestro *ya*, de tiempo pasado, el singular de la forma completa *llya*; *agaa*, sincopacion del tema con la partícula de pluralidad *acca*; *ugué* sincopacion de *regué*, partícula de movimiento:

Nivanaltá, *nosotros nos miramos.*

La *N* es refuerzo reflexivo; la *i* articulacion pronominal de primera: *vane* tema verbal; *a* sincopacion de la *e* con *acca*, partícula de plural; *altá* partícula que en Abipon dice — *mismo* — y que eso debe decir en Mocoví:

Di avoglen — *el me arrastra.*

Di partícula de primera persona, que como el tema concuerda de 3ª se vuelve caso régimen y dice *me* en lugar de *yo*.

Savoglini — *yo te arrastro.*

S indica inicial de primera: *avoglini* fleccion del verbo en segunda persona, desde luego dice, *yo te arrastro*, desde que la *s* no es nunca caso régimen, sino siempre sujeto de verbo.

Los adjetivos siempre llevan, un pronombre de 3ª persona, *l* ó *n*, índices que pueden desaparecer en combinacion, razon por la que *noen*, bueno, hace, *Seauen* — malo — *i*, *e*, no bueno.

Y no es solo la *n* que desaparece, pues á la *l* la *t* y otras articulaciones puede sucederles lo mismo, como á la *m* en *om* de futuro.

En el vocabulario los nombres y verbos se han reducido á sus temas radicales, pero las demás partes de la oracion y los ejemplos de frase se reproducen tal y como los da Tavolini, de suerte que el estudiante facilmente puede darse cuenta de todo, como que lo hecho ya es un norte, si bien no tan completo, como se hubiese deseado, porque al fin tenemos que estar á lo que apunta el buen Padre, y como este no completó su obra, muchas cosas tienen que quedarse en duda, si es que no hemos de viciar el valor lingüístico de este ensayo.

Parece que aqui corresponde hablar de esas irregularidades que aunque parecen anomalias morfológicas solo deben considerarse como recursos de sintaxis. Bastará con citar uno ó dos ejemplos para dar á conocer de lo que se trata.

La voz que dice — mi hija — es, *Yyalé*, que al pasar á 2ª persona, ó sea decir — tu hija — se presenta bajo esta forma

cactiālī, tema en que resalta la voz *actē*, madre: de suerte que *cactiale* seria — tu hijo de madre — y probablemente hay ó habia otra forma con *acta* en lugar de *cacti* que diria hijo de padre.

Si pasamos á los verbos encontraremos muchos que á veces subfijan la partícula *apek* ó *tapek* y otras no: esto se explica facilmente. Cuando lleva la partícula corresponde á nuestro romance *estoy* con el participio ó gerundio en *ando* ó *endo*: sin ella es un simple tiempo de cualquier verbo. Ex. gr.:

Soennactagan — ^{ta}yo trabajo.

Soennactarnectapeli — ^{ta}yo estoy trabajando.

He aqui lo que dice Adelung en su «Mithridates», á propósito del verbo en Mocoví: «La forma del imperfecto es *latum* «ó *latunca*, la del perfecto *naglaca* (*nallaca?*), del tiempo muy «distante *nagladica*, del futuro la vocal *o* subfijada al presente, «del gerundio *tapec*; en el infinitivo se pone la preposicion *m* «entre el verbo regente y el regido (como en Abipon): en el «imperativo se antepone *glac* (*llae?*) en el optativo *noxog'oli*, en «el subjuntivo *enomal*, y en el imperfecto *ukiuet*».

Todo esto se ajusta perfectamente á lo que consta en Tavolini, si bien no con la regularidad magistral del autor aleman; pero se comprende que las variantes *tom*, *lactom*, *lactomquedá*, etc.

responden á exigencias de sintaxis, y no á irregularidades en la conjugacion.

Es una lástima que los que escriben sobre lenguas casi siempre se limiten á darnos el correspondiente romance, y no la traduccion literal, con lo que pierde mucho la filologia.

Por ejemplo en Tavolini el verbo *tener* es mas que probable que no sea tal verbo, y que mas bien equivalga á un *est mihi, est tibi*, etc., como se verá si se recorre el verbo *negue*, que se dice *haber*, algo de esto ha sucedido con el verbo nuestro *haber*, que en realidad descende directamente de *capio*, coger, á la vez que es el propio teuton *habe*. En Quichua se emplea el verbo *cani* con genitivo para expresar la idea de *tener*, pero en Cuzco de Santiago y de Catamarca ya encontramos el verbo *hapini* — coger, — con régimen en acusativo, usado para decir — tener. Decir que este *ea* y este *hapí* tengan la misma procedencia que *habere* seria aventurado, pero no lo es ménos negarlo: es uno de tantos hechos curiosos que nos salen al encuentro en América y que solo esperan el descubrimiento de leyes fonológicas para poder establecer la prueba de interparentezco. Como casualidad del mismo género citaré dos ó tres ejemplos mas:

	quichua	Latín
<i>Tierra</i>	Allpa	<i>Arva.</i>
<i>Señor-Padre</i>	<i>Apu</i>	<i>Arus.</i>
<i>Roturar tierra,</i>	Harani	} <i>Arure.</i>
<i>aporcar</i>	Hallimani	

El Mocoví no puede llamarse idioma ni rico ni pobre, tiene lo que precisa para expresar lo que quiere decir, y como carece de literatura, facilmente se olvida de lo que no le hace falta, y vuelve á inventar voces cuando reaparece la necesidad de ellas. Por esta causa y la otra de evitar palabras que pueden impresionar á los que oyen. por ser de tristes recuerdos, se nota bastante variedad en los vocabularios de todos los dialectos, pero las analogias aun son bastantes para establecer la agrupacion, y queda siempre el mecanismo pronominal, que es el mas seguro para los efectos de la clasificacion. Son los pronombres que nos dan el rastro del parentezco, y es en atencion á estos que se asegura que el Mocoví y sus congéneres algo mucho tienen del Quichua. Si, como yo supongo, ellos son los Chancas de que habla el Inca Garcilaso, 1500 años pudieron estar en contacto con los Peruanos segun la cronologia de Montesinos, tiempo suficiente para que unos á otros se diesen y tomasen mucho de lo que es comun á ambos.

IV

EL ARTICULO

Tovolini se lo niega al Mocoví: pero parece indudable que él existe. Para no ir mas lejos: *Nappí* — abuelo: la raíz es *appí*, la articulación de 1ª, 2ª y 3ª l, D, L, desde luego la N es una partícula de relación abstracta, que si no es un artículo mucho se le parece.

Inní ó *ecca*, si bien son demostrativos, á veces casi pueden llamarse artículos.

Pero lo que realmente debe clasificarse como artículos son las articulaciones pronominales de las 3 personas. En Castellano decimos *me duele la mano* y este *la* es un artículo que corresponde á la posesivación de 1ª, puesto que la mano es mía. El Mocoví y sus co-dialectos varían esta articulación según la persona; pero así también el Quichua usa el *cu* donde nuestro romance dice *me, te, se* en la flección verbal, y sin embargo uno y otros son pronombres reflexivos. Un artículo es un pronombre demostrativo, desde luego puede demostrar cualquiera persona.

El que pretenda hacerse cargo de las partículas Mocovíes ante todo tiene que reconocer la *e* inicial, ó sea *i*, que se prefiere con tanta frecuencia á toda palabra que empieza por consonante, sobre todo si es introducida: así Pedro para ellos es: *e Pedro*. Cuando la sílaba que sigue lleva *i*, la *e* se vuelve *i*, pero en todos los demás casos es *e*; ex. gr.:

e cuatro, eseis, icineo, idicx, etc.

ARTICULACION FINAL DE PLURALIDAD

La idea de pluralidad es comun á todos los idiomas, la variedad está en el modo de manifestarla á la vista y al oído.

Entre el Padre Dobrizhoffer y el Padre Tavolini, median cien años; aquel escribió sobre el Abipon, éste sobre el Mocoví, dialectos de una misma familia, pero reconocidamente diferentes, tanta mas razon para que se comparen los datos que uno y otro nos suministra.

«La formacion del plural, dice el primero, en los nombres es muy difícil para los principiantes; pues varía tanto que á duras penas puede establecerse regla ninguna». En seguida dá varios ejemplos.

Terminacion	Hace plural
— tar'at	— tkatè
— àt, òt	— achi — ochí
— ak	— a
— àk	— à
— tàk	— teri
— al	— à
— r'à — à	— gari — ari
— à	— otà
— ik	— è
— ik	— ikà
— gè	— kè
— èk	— egkè
— èlk	— elr'a
— i	— eri

El Mocoví usa todas estas articulaciones y muchas mas: empezaremos por las que tienen analogía con la lista anterior.

Terminacion	Hace plural
— $\frac{o}{g\grave{a}t}$	— $\frac{o}{cat\acute{e}}$
— t	— eti
— àca — èk	— à — è
— à — o	— alà — ol
— à	— ari
— à	— otà
— èk	— $\overset{ta}{\acute{e}}$
— ik — ek	— $\overset{o}{c\grave{a}}$ — $\overset{o}{ac\grave{a}}$
— $\frac{o}{\acute{e}k}$	— $\overset{o}{al\acute{c}a}$
— à	— ari
— i	— iri
— èk	— è
— lèh	— $\overset{o}{\widehat{l}ca}$

En estos dos cuadros se verán reproducidas casi todas las terminaciones. Debemos acordarnos que los signos fonéticos de los dos padres en lo gutural y nasal no son del todo iguales, pues la *r'* de Dobrizhoffer es la \overline{g} con signo de Tavolini, la *ch* de aquel, es la *t* y *et* de este, etc.

El cuadro completo de las terminaciones de singular y plural se hallará en el capítulo de los Nombres Sustantivos. Baste advertir, que la partícula general es la *l* final agregada á la terminacion del singular: la hallamos en Mocoví, Abipon, Toba y Mataco

Es de notarse que los plurales suelen tener mucha analogia con las segundas personas de la flexion posesivada en cuanto á las partículas finales. Ex. gr.:

Ivâl — *mi nieto*, $\widehat{I}vali$ — *mis nietos*, Cavali^e — *tu nieto*.

Como dice Dobrizhoffer, regla general no puede establecerse, pero tambien debemos reconocer que aun ignoramos el verdadero fonetismo del idioma, y que mucho de lo que nos suena á irregularidad y capricho es efecto de leyes fonológicas que aun estan por determinarse.



ARTICULACION POSESIVA

Dice Dobrizhoffer: «No teniendo ellos (los Abipones) los pronombres posesivos mio, tuyo, suyo, su falta se suple en cada nombre añadiendo ó alterando varias letras. Entre los Abipones se ocasiona una gran dificultad con estos varios cambios de letras especialmente en la segunda persona».

Lo de la dificultad es muy cierto, pero en cuanto á no tener pronombres posesivos ya es otra cosa, y la opinion del buen Padre se funda en modelos de gramática latina, que no tienen aplicacion en América, por ahora: y digo que por ahora, porque muy bien puede llegar el momento en que se juzgue otra cosa: pero á lo que sabemos y entendemos lo único que hay que averiguar es si estas letras ó articulaciones contienen las radicales de los pronombres primitivos, y si se puede contestar en la afirmativa, fuerza será confesar que existen tales posesivos. De los cuadros y anotaciones que figuran en las páginas siguientes se deduce que estas articulaciones no son letras sueltas, acumuladas y afijadas al capricho, sino todas letras radicales del pronombre de cada persona, con esto mas en su favor, que son radicales Americanas, y no Abiponas, lo que abona mucho en pró de la hipótesis. Un indice aislado será casual ó nó, no lo puede ser cuando es general.

Un pronombre puede hacerse posesivo de todas maneras, ya por el aumento de partículas de valor genitivo ó posesivo, ya por su colocacion ó construccion. En América el posesivo general toma la forma del *genitivo construido*, como en la frase *Cabra-corral*, un Quichuismo que dice — corral de la cabra. Es nombre de lugar y, como tantos otros, conserva noticia de que, donde se halla alguna vez se habló el Cuzco. *Negro Potrero* (Potrero del Negro) cerca de Monteros en Tucuman es otro ejemplo, y *Macho pata* un tercero del habla vulgar, cuando quieren decir que no hay mas modo de andar que á mula.

Otro modo muy ingenioso es el de abrir el pronombre insertando la voz que se posesiva entre las dos articulaciones radicales del pronombre primitivo. Esto es lo que sucede en las segundas personas de nombres y verbos en Mocoví, y otras lenguas del Chaco de este tipo: *K* ó *e* es la consonante radical de 2ª y su final infaltable *i*, la *m* es letra abstracta y comun á todas las personas así en *tú*.

Accami — lo principal es *C* — *i*

sustitúyase lá voz por la *m* y queda posesivada. La *a* inicial parece que es eufónica, pero como sucede en todos estos casos, eufónica con propiedad: *a* es articulación de 1ª en Guaraní, y de 2ª persona en Chiquito, Mataco, Caribico, etc., todas lenguas limítrofes del Chaco, desde luego una y otra *a* son propias de 1ª y 2ª persona siempre que lleven otra radical que determine su valor léxico; y esto es lo que sucede en

aYm — *yo*, *aKaml* — *tú*,

las determinantes son *Y* de 1ª, *K* — *l* de 2ª persona. En seguida doy el cuadro sinóptico de las articulaciones posesivas de las tres personas, segun lo demuestra el estudio que mas adelante se ha hecho de todas las voces declinadas en este sentido por el Padre Tavolini. El órden responde únicamente á la importancia numérica; pero creo que debiera distinguirse entre dos grupos, el primero que incluye las flexiones de 1ª y 2ª clase, y la segunda aquellas de 3ª y 4ª. En los verbos se nota la misma distincion, desde luego responden á una necesidad orgánica de morfología en el idioma.

Valiéndome de la nomenclatura europea llamaré á las dos primeras, flecciones fuertes, porque carecen del refuerzo *N* ó *D*; y á las otras, flecciones débiles, porque necesitan de la *N* ó *D* para poder proceder á la posesivacion articular.

Este refuerzo por *N* es general en los idiomas del Chaco y hasta puede llamarse radical en la morfología americana: como tal es un puntero mas que dirige nuestra vista en direccion al Viejo Continente.

La existencia de una *N* con esta propiedad es un hecho gramatical en nuestra América que de ninguna manera debe dejarse pasar inapercibido.

Cuadro Sinóptico de las Articulaciones posesivas de Substantivo *)

SINGULAR

CLASE	1ª	2ª	3ª
	<i>Mi</i>	<i>Tu</i>	<i>Su</i>
I por D	Y—	D—i	L
II » C	Y—	C—i Cad—i	L
III » N	N, Y—, Y	N—i	L, N, LN
IV varia	D, Y, Y, L, Y	Rd, Ard, <i>Lc</i> Tl, L, Tch Arl—i	D, L

PLURAL

CLASE	1ª	2ª	3ª
	<i>Nuestro</i>	<i>Vuestro</i> *)	<i>Su</i>
I por D	Ard. Rd	Ard. Rd, D—i	L
II » C	Ard, Ar, Co Ar, Cod	Arc, Rc—i Rea, Cad, Ca—i	L
III » N	Arn, N, Y	Arn, N—i	
IV varia	Ard, Rd, Ar Ard, Ydi	Ard, Rd—i L, Ar, Tch—i Arl. ld—i	L

Como se ve este cuadro simplifica mucho el mecanismo articular llamado de posesivacion, y como la N, D y L en la III y IV clase son refuerzos, y no índices, queda el paradigma reducido aún á mayor sencillez.

Cuando la voz á posesivar empieza por *C* ó *L* se omite el prefijo *C* de 2ª persona.

Puede asegurarse que la *i* es prefijo universal de 1ª, como lo es subfijo de 2ª persona, mientras que la *l* ó *n* es prefijo general si no universal de 3ª.

En 2ª persona los índices iniciales son *D* ó *C*, ó en su lugar la letra de refuerzo *N* ó *L*, con la infaltable *i* final.

*) La *i* final infaltable.

En 1ª de plural los prefijos típicos son R, Y ó Co vel Cod, lo demás es refuerzo.

La 2ª persona reproduce íntegra ó modificadas las partículas de 1ª pero subfija la *i* infaltable á la raíz *en su forma plural*, y la tercera persona reproduce la del singular.

Dobrizhoffer da una série de ejemplos curiosos, pero que bien analizados carecen de las dificultades que él con tanta razon pondera. Su articulacion es la siguiente:

- | | | |
|--------|-----------|--------|
| 1. Y — | 2. Gr — i | 3. L — |
| 1. NY— | 2. Gr — i | 3. N — |

Los ejemplos que cita son regularísimos, y responden á los cánones fonológicos que se establecen aqui. *T* ante *i* hace *chi*; *K* ante *i* hace *qui* ó *quí*, etc. La *è* por *ì* final se halla tambien como excepcion en Mocovi. El ejemplo con *N* es fleccion reforzada con esa letra.

Yo, que tengo á la vista el vocabulario dicho de este autor*), pero que, segun él mismo lo declara, debe ser del Padre Brigniel, podria suplementar la lista con verdaderas dificultades, por ejemplo: *Anima* — Iguigi.

- | | |
|-------------|----------------|
| 1. I-gigui | Pl. 1. Arguigi |
| 2. Ar-gaigi | 2. Arguigil |
| 3. Il-guigi | |

Brazo — Caalat. Pl. Caalate

- | | |
|----------------|-------------------|
| 1. Ir-caalat | Pl. 1. Er-caalate |
| 2. Er-caalachì | 2. El-caáleachìri |
| 3. caalât | 3. El-caaleâte |

Comida — Canac

- | | |
|------------|--------------|
| 1. Anac | Pl. 1. Canac |
| 2. Canague | 2. Canayi |
| 3. Alac | 3. alága |

Se podria alargar la lista, pero bastan estos ejemplos para demostrar que ellos, y no los que cita Dobrizhoffer, presentan dificultades, pero que unos y otros se ajustan al paradigma Mocovi.

Segun la hipótesis mía, la partícula *Gr* del Abipon corresponde á *Cod* y *Cad* del Mocovi. única advertencia que falta

*) Sacado de los Manuscritos en poder del Dr. Lamas.

para establecer la completa analogía entre lo principal de las dos articulaciones.

En el Toba hallamos mucho mas desorganizacion de particulas: el entrevero con el Mataco parece que ha sido continuado, pero á pesar de todo prima cierta ley, que se ajusta á la base Abipona y Mocoví como que los tres son dialectos hermanos.

Del Manuscrito del padre Bárcena *) sacamos la siguiente articulacion que es la mas general y como tal se puede llamar típica:

1. Y — 2. Ad — 3. L —
Pl. 1. Co vel Ca — 2. Ca vel Co — 3. L —
Cad Cad

Ya se dijo que la *d* y la *r* se confunden, así que el *Ad* es un *Ar* posible, como el *Cad* un *Gr*. La Y y la L iniciales en este como en los otros dos idiomas son respectivamente índices de 1ª y 3ª persona. Lo que falta en el Toba es la *i* final de 2ª, omision ésta que á caso aprendieron de los Matacos ó Moja-Baures.

Por Hervas y Adelung sabemos que la articulacion posesiva del Guaycurú se ajusta á la típica del Toba, y tambien á la Mocoví-Abipona. Hela aquí:

1. Y vel In — 2. Ca, Can, Cad — 3. L vel N
Pl. 1. Co, Con, Cod — 2. id. — 3. id.

Lo extraño es que por un solo momento se haya dudado del parentesco del Guaycurú ó Mbaya con el Mocoví-Abipon.

Razones fundadas en el vocabulario de Cerviño me inducen á creer que el lengua pueda tener la siguiente articulacion:

1. Y — 2. D (i?) — 3. L

Me fundo, 1º en que los nombres de partes del cuerpo en muchos casos empiezan con el índice Y,

2º en que *Sagjalda* es — yo te quiero, — *jalanda* — dí tu, — *dankiie* — espera tu. — *Da* — toma,

Y 3º en las voces que empiezan por L, letra que como radical no suele ser principio de dición en este grupo de lenguas.

En el corto vocabulario, del Payaguá que figura en uno de los apéndices de la obra de Mansfield titulada «Brazil, etc.», tenemos toda una série de articulaciones, que se deduce de las voces, y de las apreciaciones que las acompañan. Recomiendo el 4º párrafo de la pág. 497. un ejemplo del valor que tiene

*) Biblioteca Mitre.

una observacion hecha con conciencia: la duda del autor es la prueba del filólogo, sin ella nada sabriamos acerca de punto tan curioso y útil para estudios de esta clase.

La articulacion parece que es la siguiente:

I. Y vel S — 2. D — 3. L —

La oracion que cita Mansfield de Adelung aunque adolece de errores de trascripcion, prueba que *Y* es — mi — y *l* su, de él. Mas adelante he interpretado la voz *Sahalda*, — yo te quiero y *ham sahaldá* — mi amor por ti, — en que resaltan la *s* — yo — y *da* — te.

El Lengua llama al Payaguá — *Euweve* asi que no se confunden estas dos naciones, que segun parece hablan casi un mismo idioma. Tampoco cabe confusion con el Guaycurú que para el Lengua es *Kaxalok*, ni con el Mbayá, que para él es *Guaigo*.

Camo se vé todo en estos idiomas es tipico, aunque variado: el circulo en que todo gira será grande, sus radios serán de diferente largo, pero su centro ó punto de partida es uno. Las irregularidades y excentricidades pasarán de una circunferencia á otra, pero no se extralimitan de la extrema. Existe historia de estas lenguas durante casi 300 años, y no se nota esa diferencia de articulacion que podria esperarse si estos idiomas fuesen inorgánicos, como se ha dicho. Los vocabularios cambian, el mismo Dobrizhoffer nos cuenta por qué razon, pero las articulaciones, no se hallan en el mismo caso: una letra no seria para un salvaje, ni de buen ni de mal agüero, ni podria renovar el dolor de los deudos sobrevivientes, y si acaso tal sucediera, aún podria servirnos de explicacion en cuanto á la diferente articulacion de nombres y verbos.

Las mismas letras C y D, articulaciones iniciales de 2^a persona, no son elegidas al acaso, pues la C ó Ca viene á ser la radical del pronombre de 2^a perona; y la D como R que es, apunta en direccion á la R de segunda en el Guarani y dialectos Caribicos: el contacto Geográfico-Etnico está de manifiesto.

DEL GÉNERO

Dice Dobrizhoffer: «Tienen, (los Abipones) un género masculino y un género femenino, pero no el neutro, etc.» Esto es mas exacto que la negativa redonda de Tavolini. La verdad es ésta, el Mocoví tiene género natural y lo expresa mediante cierto cambio de letras, pero carece de ese giro gramatical de los idiomas Aryanos y Semíticos, que reconoce un género abstracto de las palabras en sí, con sus concordantes terminaciones.

El Mocoví tiene dos modos de hacer sentir el género en las palabras, el uno inicial y el otro final.

El inicial se efectua por medio del cambio de la primera vocal, y se usa para los pronombres:

Inni — *él* — *hace* — Anni — *ella*
Édasó *aquel parado* Adassó — *aquella*

En el plural ambos géneros usan una sola forma, que es la masculina:

Ennoá — *esos*. Ennoà — *esas*

El final sirve para modificar los nombres que se refieren á individuos con sexo. En Abipon:

Ariaik es — *un bueno*, Ariayé — *una buena*
Cachergaik — *un viejo*. Cachergayé *una vieja*

Es decir que la *t* terminacion de masculino se muda en *é*, que lo es de femenino. El Mocoví hace otro tanto:

^{ta}Eogodack — *un pobre*. ^{ta}Eogodacé — *una pobre*

Con este preámbulo podemos pasar á los Pronombres Demostrativos que son curiosísimos, y que en Abipon como en Mocoví se ajustan al sexo del individuo como ya lo indiqué arriba.

Me valgo siempre de Dobrizhoffer:

«Mas el pronombre de la 3ª persona, él, ella, se varia en razon de la situacion ó colocacion de la persona á quien ó de quien se habla. Por ejemplo, *él* ó *ella* segun que esté.

	<i>El</i>	<i>Ella</i>
<i>Presente</i>	Eneha	Anabà
<i>Sentado</i>	Hĩñiha	Hãñaha
<i>Recostado</i>	Hirilha	Háraha
<i>Parado</i>	Háraha	Háraha
<i>Caminando (visto)</i>	Ehabá	Akaha
» <i>(no visto)</i>	Ekaha	Akaha

Como se ve el Abipon tambien usa el *a* como vocal inicial de femenino en sus demostrativos.

En Mocoví tenemos:

	<i>Aquel</i>	<i>Aquella</i>
1. <i>Parado</i>	Edasó	Adassó
2. <i>Moriéndose</i>	Esó	Assó
3. <i>Sentado</i>	Imissó	Annissó

Sus plurales de ambos géneros

1. Eddoassó 2. Eссоà 3. Iyyoassó

	<i>Ese</i>	<i>Esa</i>
1. <i>Sentado</i>	Imi	Anni
2. <i>Parado</i>	Eddà	Addà
	Enna	Annà
3. <i>Acostado</i>	Iddi	Addi

Sus plurales de ambos géneros

1. Iyyoá 2. Ennoà, Eddoà 3. Iyyoà

Este corto cuadro comparativo está lleno de instruccion.

1º El Abipon prefija una *h* donde el Mocoví la omite.

2º La terminacion *ha* del primero equivale á *só* del segundo, lo que demuestra que la sibilacion Mocoví puede representar la aspiracion Abipona, *eryo*, que la S como articulacion de flexion verbal debe buscarse en la *h* de la misma, y que la *ó* Mocoví en este caso tambien representa la *a* del Abipon.

3º La *d* Moeoví una vez mas ocupa el lugar de la *r* Abipona, lo que es un argumento en favor de que *cd = gr*. Todo esto está tan claro que basta si nos limitamos á un ejemplo:

h = s, à = ò; hoho = hò = sò

por sustitucion y síncope.

Ehabà es lo mismo que *Esó*.

En estos pronombres la *n*, *d*, *y*, son las radicales, y comprendemos porque pueden usarse como aumentos y refuerzos en la fleccion verbal.

El contenido de estos pocos párrafos puede considerarse como un descubrimiento, y á propósito reproduciré lo que Latham dice en el Prefacio de su obra «Elementos de Filología comparada», p. XI, Ed. 1862:

«*Descubrimientos*. Como regla general estos pertenecen tan exclusivamente al buen sentido, que al valerse uno del método científico se imponen de suyo, y por lo tanto poco le deben á lo audaz ó heróico». Desde Europa nos inculcan que establezcamos las leyes fonéticas de las Lenguas Americanas y aquí va un contingente. Estos cambios los considero típicos en todo nuestro continente.

(CONTINUARÁ).